



Pérez Liñán, Aníbal

William A. Orme (comp.), *A Culture of Collusion : An Inside Look at the Mexican Press*, Miami, North-South Center Press. 1997, 160 páginas.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Pérez Liñán, A. (1998). William A. Orme (Comp.), *A Culture of Collusion : An Inside Look at the Mexican Press*, Miami, North-South Center Press. 1997, 160 páginas. *Revista de ciencias sociales*, (9), 254-257. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1490>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

las diferentes esferas de la acción social.

Finalmente, esta obra es ampliada por un apéndice compuesto por dos trabajos. En el primero, publicado como prólogo de la edición brasileña de *Los fundamentos racionales y sociológicos de la música*, reaparece la problemática de la racionalización en la sociedad occidental marcada por un acrecentamiento de los modos racionales de acción. Es decir, el pasaje de un "mundo encantado" a un "mundo desencantado", en el que la diferenciación racional implica una separación de los encadenamientos significativos de la acción artística. El segundo, publicado como introducción a la edición brasileña de *Parlamento y gobierno en una Alemania reorganizada*, desarrolla la discusión sostenida por Weber en 1917 sobre la cuestión de la

democracia y el derecho al voto desde una perspectiva de construcción del estado nacional, en el caso de una Alemania llevada hasta el límite de su supervivencia a fines de la Primera Guerra Mundial. Por ello, Cohn sugiere como clave para la comprensión de este libro fijar la atención en la problemática que surge en la relación Parlamento, partidos políticos, gobierno y burocracia, destacando las formas sociales y culturales favorables a una dirección del conjunto por parte de los liderazgos carismáticos como la "gran fuerza revolucionaria en la historia", pero donde paralelamente se vuelve imperioso defender al sistema democrático como el medio más recomendable para mantener el necesario equilibrio de poder que demanda el estado moderno.

Cecilia Plano

William A. Orme (comp.).
A Culture of Collusion: An Inside Look at the Mexican Press,
Miami, North-South Center Press,
1997, 160 páginas.

Durante los últimos quince años la prensa latinoamericana ha adquirido un rol de guardián ciudadano que hubiera resultado

impensable décadas atrás. En el marco de la creciente democratización regional –parte de lo que Huntington caracterizó como la "tercera ola" histórica de democratización en el mundo– la prensa de América Latina comenzó a gozar de un grado de libertad que en algunos países era desconocido hasta entonces y que en otros

había sido perdido bajo el peso de los regímenes militares o de las "democratizaciones." En este contexto, los periodistas latinoamericanos se tornaron muchas veces el principal instrumento de control ciudadano sobre los gobernantes. El control de la prensa ha resultado de particular importancia en regímenes con escasa rendición de cuentas horizontal, en donde los representantes de los poderes Legislativo o Judicial muchas veces han sido incapaces de controlar los actos de corrupción, y otras veces simplemente partícipes de los mismos.

Este rol emergente de la prensa ha sido destacado en la Argentina, donde diarios como *Página/12* o *Clarín* iniciaron una corriente de periodismo investigativo que se ha tornado dominante. Con diversos matices, la prensa tuvo también un rol clave en el Brasil y en Venezuela, donde las acusaciones de corrupción terminaron con los mandatos de Fernando Collor de Mello (1992) y Carlos Andrés Pérez (1993). En Colombia, la investigación periodística sobre supuestas contribuciones del narcotráfico a la campaña electoral del presidente Samper desembocó en una crisis política de proporciones en los años 1995-1996. En otros países latinoamericanos, sin embargo, la prensa ha adoptado tradicionalmente un rol más pasivo y una posición más cercana al poder. México es posiblemente un

caso extremo. Se ha dicho que una regla no escrita del periodismo mexicano es que hay tres instituciones a las que nunca se debe atacar: los militares, el presidente, y la Virgen de Guadalupe. En un contexto de rápida transformación política, sin embargo, la gran prensa mexicana también ha comenzado a cambiar.

El volumen editado por William Orme presenta una excelente, aunque a veces desigual, colección de textos sobre la evolución reciente del periodismo en México. Orme, quien fue corresponsal para el *Washington Post* en México durante años, es actualmente director ejecutivo del Comité para la Protección de los Periodistas (Committee to Protect Journalists, CPJ), una institución dedicada a garantizar la seguridad de los periodistas en todo el mundo.

La primera parte del libro está dedicada a la prensa escrita, y contiene el artículo de Raymundo Riva Palacio que da el título al volumen. El gobierno mexicano, argumenta Riva Palacio, no ha necesitado de censura sistemática porque existe una "cultura de la colusión" que establece acuerdos implícitos entre el PRI (el hegemónico Partido Revolucionario Institucional) y los principales medios de prensa. Diversas facciones del PRI han utilizado la publicidad estatal y un extendido sistema de soborno institucionalizado a los periodistas (conocido como "embute" o

"chayote") para cooptar a los medios gráficos. Un ensayo de Joe Keenan describe cómo las "gacetillas" —eufemismo mexicano para las noticias pagadas— son parte cotidiana de los diarios y sólo los lectores bien entrenados pueden distinguirlas de las "verdaderas" noticias.

Afortunadamente, estas prácticas asentadas han comenzado a resquebrajarse desde hace algunos años. "Prueba de Fuego", el artículo de Ricardo Sarmiento, explica que desde mediados de los años setenta han existido tendencias más autónomas —encarnadas en diarios como *Excélsior*, *El Norte* de Monterrey o *Reforma*— que cobraron vital importancia en 1994 con el alzamiento del EZLN en Chiapas y el asesinato del candidato presidencial Luis Donado Colosio.

La segunda parte del libro está dedicada al papel de la televisión en la política mexicana.

Ciertamente, televisión en México es sinónimo de Televisa, la cadena que factura más de mil millones de dólares anuales y controla más del 70 por ciento de la audiencia.

Televisa ha mantenido históricamente una relación muy cercana al poder; el legendario dueño de la cadena, el ya fallecido Emilio Azcárraga, declaró a la prensa en 1991 que "Televisa se considera parte del sistema de gobierno y como tal respalda la campaña de los candidatos del PRI" (p. 65). Un interesante artículo de

Marjorie Miller y Juanita Darling, corresponsales en México para *Los Angeles Times*, revisa la trayectoria de Azcárraga, sus estrategias y su relación con el poder político. En esta sección también se destaca un interesante trabajo de América Rodríguez sobre las inversiones de Televisa en los Estados Unidos (a través de la cadena latina Univisión) y los conflictos para crear un "periodismo latino" en el país del norte. Ensayos adicionales de Barbara Belejck y Bruno López muestran el sesgo oficialista que la televisión ha tenido históricamente en México, y cómo este sesgo ha comenzado a resquebrajarse bajo la presión de un nuevo jugador en el mercado. La privatización de Televisión Azteca durante la pasada administración de Salinas de Gortari ha creado una nueva fuente informativa con capacidad, aunque limitada, de cuestionar el predominio de Televisa.

La parte final del libro está dedicada a un tema muy sensible para los lectores argentinos: la violencia contra los periodistas. Entre 1984 y 1995, el CPJ identificó al menos 10 casos de periodistas asesinados en México por motivo de su profesión. Otros 12 casos están bajo investigación. El libro ofrece tres artículos (por Lucy Conger, Mary Moynihan y Joel Salomon) sobre la violencia física contra los periodistas y sus repercusiones internacionales, y un apéndice que revisa uno por uno

los asesinatos de periodistas en el periodo 1984-1995. Un epílogo de Jorge Castañeda cierra el volumen. Castañeda analiza con escepticismo el intento por liberalizar la prensa impulsado por la administración de Salinas de Gortari y, tras revisar las diversas formas a través de las cuales el PRI controla a la prensa (particularmente la televisiva), concluye que "después de Cuba y tal vez de Haití, México ciertamente tiene la prensa menos libre de toda América Latina".

El Centro de Estudios

Latinoamericanos Norte-Sur, de la Universidad de Miami, nos tiene acostumbrados a la publicación de valiosos volúmenes sobre la realidad contemporánea de la región. El trabajo de Orme no es excepción. Si bien carece de pretensiones teóricas, se trata de una indagación aguda sobre el rol de la prensa en un contexto de democratización, y es lectura obligada para todos aquellos interesados en el desarrollo del periodismo en América Latina.

Aníbal Pérez Liñán

Norbert Bilbeny,
Política sin Estado,
Barcelona, Ariel, 1998,
284 páginas.

En buena hora nos encontramos con obras que intentan un sabio rescate de los problemas clásicos de la filosofía política. El final del siglo XX nos interroga, nos acusa, nos desplaza. No sobre hechos dados, sobre lo meramente dèrmico, sino sobre la naturaleza de nuestras sacras categorizaciones. Esta actitud filosófica, entonces, debe rescatarnos del sueño de la distancia e involucrarnos en la acción desde un juicio político y ético.

Política sin Estado conforma un sugestivo, aunque preliminar, intento teórico por realimentar nuestras apetencias filosóficas. A partir de tres interrogantes centrales: ¿Por qué política?, ¿Por qué el ordenamiento político?, y ¿Por qué obedecer el ordenamiento político?, nos introduce, quizá superficialmente, en cuestiones claves como: la acción política, la coacción, el estado de derecho, las formas del gobierno político y la ciudadanía, haciéndonos partícipes de un diagnóstico: "La organización estatal atraviesa hoy una de sus etapas más evolutivas" (p. 10), y de un proyecto: un ordenamiento internacional de la paz.

Desde una necesaria teoría pura